



Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados

Leadership and Political Commitment from a Diachronic Viewpoint: An Approach
to Three Generations of Militant Youth in Unemployed Workers' Movements

Melina VÁZQUEZ

*Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires, Argentina.*

RESUMEN

El artículo aborda las formas de activismo y compromiso político entre los *jóvenes referentes* de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) del Gran Buenos Aires. Se analizan las propiedades del activismo, las formas de legitimación en su roles como líderes, la elaboración de causas militantes y los modelos de compromiso político a lo largo del tiempo. Más precisamente a través tres generaciones de *referentes jóvenes*: la fundadora, a fines de la década del 90; la que nace luego de la crisis de 2001 y de la Masacre del Puente Pueyrredón y, finalmente, la que se conforma durante el kirchnerismo.

Palabras clave: Activismo, compromiso militante, generaciones, jóvenes.

ABSTRACT

This article approaches the different forms of activism and political commitment among young activists recognized as leaders for an Unemployed Workers' Movement [Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)] in greater Buenos Aires. The study analyses the properties of activism, forms of legitimation for their roles as leaders, the development of militant causes and models for political commitment over time. More precisely, this analysis is carried out through three generations of young activists: the founding generation in the late 90's, those born after the 2001 crisis and the Pueyrredon Bridge Massacre and, finally, the generation formed during the Kirchnerism period.

Keywords: activism, militant commitment, generations, youth.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de trabajo de investigación más amplio¹ en el que se analizaron las carreras militantes y las formas de activismo de los líderes jóvenes del *Movimiento de Trabajadores Desocupados*² del Municipio de Lanús³ (MTD L) desde una perspectiva poco explorada, esto es, desde una sociología de los liderazgos.

El surgimiento de los *Movimientos de Trabajadores Desocupados* en diferentes localidades del interior y del Gran Buenos Aires a mediados de la década del 90 genera un marcado interés por parte de las ciencias sociales. Los primeros trabajos son elaborados desde la sociología política con el propósito de desentrañar algunas propiedades de dichos movimientos: cómo, cuándo y de qué manera surgen, cómo cambian a lo largo del tiempo, qué alianzas realizan y cómo se van transformando, cómo se relacionan con los sucesivos gobiernos, cuáles son sus formas de protesta, atendiendo especialmente a su formato de protesta por excelencia: el corte de ruta, etc.

Pese a las diferentes temáticas abordadas, estos trabajos presentan un punto de vista común: los movimientos son tratados como unidades y las propiedades de aquéllos se derivan de la voz de los líderes. En función de los objetivos del presente trabajo esta perspectiva presenta algunas posibles limitaciones: tomar al grupo como unidad homogénea restringe la comprensión acerca de las complejas, diversas y cambiantes formas de militar y de dar sentido a la militancia entre sus integrantes. Por otra parte, esta perspectiva ofrece insumos para problematizar la relevancia del tiempo en el estudio de los fenómenos políticos aunque, como se mencionó, el mismo es utilizado para desentrañar el itinerario de un movimiento como unidad, no así de los recorridos de los militantes.

Trabajos realizados desde una perspectiva etnográfica formulan interesantes críticas al tratamiento de los movimientos de *desocupados* desde la sociología política, precisamente apuntan sobre la centralidad que dan a la voz de los dirigentes. Por eso este segundo grupo de trabajos opta por centrarse en el análisis de las formas de participar –y dar sentido a dicha participación– entre las bases sociales de los grupos. Ahora bien, en su intento por distanciarse del punto de vista dirigencial, esta perspectiva también presenta, a los fines del presente trabajo, algunos riesgos. En primer lugar, conlleva un riesgo de homogeneización por debajo, puesto que aún cuando se enuncia la importancia de incluir una pluralidad de voces, buena parte de los trabajos se centran específicamente en las bases sociales. En otras palabras, se reproduce el punto de vista disociativo que sostiene la perspectiva anterior, sin advertir la complementariedad entre las diferentes posiciones al interior de un mismo colectivo. En segundo lugar, esta perspectiva desarrolla su análisis en un registro *sincrónico*, generalmente vinculado con el período en que se realiza el trabajo de campo⁴. Se elabora así una

1 La investigación fue realizada entre los años 2004 y 2010 en el marco de la realización de mis tesis de Maestría y de Doctorado. Los resultados de ambas investigaciones se pueden consultar en: VÁZQUEZ, M. (2008) *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo; VÁZQUEZ, M. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mimeo.

2 La utilización de términos nativos será indicada a través del uso de itálicas.

3 Este municipio está ubicado en la zona sur del primer cordón del Gran Buenos Aires (Provincia de Buenos Aires, Argentina). El MTD L se ha desarrollado en cuatro barrios del Municipio: La Fe, La Torre, Gonnet y Urquiza.

4 Cabe aclarar que hay trabajos que constituyen una excepción a los dos puntos mencionados. En particular, las investigaciones de Virginia Manzano sí dan relevancia y centralidad a la posición de los dirigentes en un movimiento de desocupados y también revalorizan el papel de la historia para entender elementos comunes y disruptivos entre la práctica

mirada fotográfica que, si bien ofrece valiosas herramientas para descifrar las diferentes formas en que se produce el activismo en un momento del tiempo, no permite ponderar el valor de una perspectiva procesual para estudiar los cambios y transformaciones acontecidos a lo largo del tiempo y en relación con diferentes hechos políticos de relevancia.

El presente artículo retoma los aportes de ambas perspectivas y busca sortear algunas de sus limitaciones en vistas a desarrollar una sociología de los liderazgos y del compromiso militante. El artículo busca dar cuenta de algunas propiedades de las capas dirigenciales pero no para hacerlas extensivas al resto del grupo, sino para entender quiénes son los líderes de un movimiento de *desocupados*, cuál es su procedencia sociocultural, qué capitales (culturales, sociales, políticos, etc.) pone en juego su activismo, qué tareas realizan y cómo se legitiman frente a los demás integrantes del grupo. En otras palabras, el trabajo se aproxima al estudio de los líderes como militantes.

Para ello, en primer lugar, se consideran los términos que usan los actores para autodefinirse y designar y diferenciarse de otros, poniendo especial atención al uso que hacen en este sentido del término *joven*. En segundo lugar, se realiza una aproximación al activismo entre los líderes vista desde un punto de vista diacrónico que aborda tres generaciones de *referentes jóvenes*. El análisis de cada generación permite entender cómo se van reconfigurando las formas de militancia y los modelos del activismo en el tiempo y en relación con contextos sociopolíticos más amplios. Además, en el paso de una generación a otra se hace inteligible cómo se producen salidas, ingresos y reconversiones militantes.

El análisis se nutre, por un lado, de la *sociología del activismo*. Perspectiva que ofrece insumos para el estudio de las carreras militantes⁵ y los procesos de socialización militante en posiciones dirigenciales. Asimismo, el trabajo retoma los aportes de Karl Mannheim⁶ y de autores que han retomado sus conceptualizaciones con el objetivo de reflexionar sobre la conformación de unidades generacionales a partir del activismo⁷.

El trabajo aquí se presenta retoma algunos de los resultados de un intensivo trabajo de campo realizado entre diciembre del año 2004 y junio del año 2010. Más específicamente, el artículo fue realizado sobre la base de entrevistas en profundidad realizadas a los *jóvenes referentes* del MTD de la localidad de Lanús, MTD de otras localidades con los que éste ha desarrollado vínculos políticos o entre los que ha habido circulación de militantes y del Frente Popular Darío Santillán. Asimismo, se trabaja a partir del análisis de documentos y de notas de campo.

estos líderes y los organizaciones anteriores. Para profundizar sobre esta perspectiva se puede consultar MANZANO, V (2004). "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera", *Revista Intersecciones en Antropología*, n° 5, Universidad del Centro, Provincia de Buenos Aires, pp. 153-166 y MANZANO, V (2006). "Formación de dirigentes, jerarquía y disciplina en organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires: un enfoque antropológico de los movimientos sociales", *Revista Avá*, Universidad Nacional de Misiones, n° 9, pp. 77-92.

- 5 Véase AGRİKOLIANSKY, E (2001). "Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 1980", *Revue française de science politique*, Vol. 51, n° 1-2, pp. 27-46 ; FILLIEULE, O (2001). "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", *Revue française de science politique*, *Op. cit.*, pp. 199-215; FILLIEULE, O & MAYER, N (2001). "Devenir militants", *Revue française de science politique*, *Op. cit.*, pp. 19-25; entre otros.
- 6 MANNHEIM, K (1993). "El problema de las generaciones", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 62, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, pp. 193-242.
- 7 Véase PECHÚ, C (2001). "Les générations militantes à droit au logement", *Revue française de science politique*, *Op. cit.*, pp. 73-103; LaFONT, V (2001). "Les jeunes militants du Front national: Trois modèles explicatifs de l'adhésion partisane", *Revue française de science politique*, *Op. cit.*, pp. 175-198 y GUARANÁ DE CASTRO, E (2008). "Juventud, generación y prácticas políticas: procesos de construcción de la categoría juventud rural como actor político", *Revista Argentina de Sociología*, Consejo de Profesionales de Sociología, Año 6, n° 11, pp. 237-256.

2. ESTRATEGIAS DE DISTINCIÓN Y DE AUTO(DEFINICIÓN)

En este apartado se presentan y analizan un conjunto de términos nativos (referente, dirigente, joven, compañerito, etc.) por medio de los cuales los líderes del MTD L designan, diferencian y legitiman su quehacer como militantes y su posición en roles de liderazgo.

2.1. Referentes y dirigentes

Los líderes del MTD L se definen a sí mismos como *referentes* y utilizan el término *dirigente* en un sentido acusatorio, es decir, para designar y descalificar formas de liderazgo que asocian, básicamente, con el quehacer de agrupaciones de la izquierda partidaria, como también el de aquellos dirigentes de movimientos de *desocupados* pero que guardan relaciones con partidos políticos de izquierda. Ahora bien, esta primera distinción cobra todo su sentido en relación con otra, aquella que diferencia entre lo *joven* y lo *viejo*.

Así, la palabra *dirigente* representa el *modus operandi* de los líderes que son *viejos* y cuya práctica militante remite a prácticas y movimientos igualmente *viejos*. Además, la *vieja política* es descrita a través de un conjunto de *antivalores*: el *personalismo*, el *autoritarismo*, la *bajada de línea*, etc. En síntesis, la caracterización lo *viejo* permite a los activistas del MTD L, por un lado, caracterizar aquello que está en las antípodas de su práctica militante y, por otro, precisar y definir una serie de atributos que se desprenderían de la *juventud* de sus miembros, por ejemplo el hecho de ser *más democráticos*.

Siguiendo la propuesta de Pierre Bourdieu⁸, las tensiones mencionadas (referente/dirigente y joven/viejo) representan estrategias de diferenciación y disputa en el campo político⁹. Por eso, no es posible definir qué es o quiénes son *jóvenes*—o los *viejos*— en función de un conjunto de atributos positivos, tampoco referir a dichos términos para acceder a diferentes modalidades en el ejercicio de las relaciones de poder dentro de un colectivo. La distinciones mencionadas permiten, más que nada, acceder a los términos con los que se tramitan disputas en el campo político y por medio de los cuales de las cuales un grupo se autodefine en la vida pública. En este sentido, definirse como *jóvenes*, asociar la juventud con prácticas *nuevas* y con un conjunto de valores, representa una forma de legitimar estos los liderazgos en movimientos que, además, se definen como *autónomos* (de partidos políticos, grupos sindicales, eclesiales y del Estado)¹⁰.

En efecto las tres generaciones que se analizan más adelante comparten, más allá de sus diferencias, la utilización de la categoría *joven* como grupo diferenciado y contrapuesto con el de aquellos que tradicionalmente han sido reconocidos como *dirigentes* barriales, territoriales o político-partidarios¹¹.

8 BOURDIEU, P (2002). "La 'juventud' no es más que una palabra", in: VV. AA (2002). *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.

9 BOURDIEU, P (1981). "La représentation politique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 36, n°. 36-37, pp. 3-24.

10 Esto lleva a que muchos de los activistas con trayectorias de militancia previa, apelen igualmente a una suerte de *virginidad política* por medio de la cual se siguen reconociendo en los atributos de los *referentes jóvenes*, es decir, como portadores de la *novedad* y superadores de los *vicios* de los adultos.

11 El tratamiento del término *joven* como principio de distinción, supone que este concepto no describe la existencia de un grupo empírico particular definido por atributos como, por ejemplo, la edad. Por ello, la aproximación propuesta propone entender las relaciones en las que este término adquiere sentido y marca distancia respecto de los enfoques sustancialistas para definir la *juventud*.

Lo anterior no significa que no participen adultos ni que todas las experiencias realizadas por aquellos carezcan de sentido al definir la propia práctica militante¹²; la exclusión de lo *viejo* por representar las antípodas de una práctica *nueva* y *autónoma* expresa la disputa llevada adelante por referentes que -comparativamente- poseen menos edad y una experiencia militante más breve en el campo político.

2.2. Jóvenes (referentes) y compañeritos

Anteriormente mencioné que lo *juvenil* tiene valor en la práctica militante de los líderes por representar una estrategia de diferenciación y autodefinition al interior del grupo de los *referentes*. En este apartado se muestra que el grupo de *jóvenes referentes* también elabora estrategias de distinción con respecto los *jóvenes* a secas que integran el MTD L.

Siguiendo el discurso nativo, éstos son definidos como jóvenes fundamentalmente por su edad, que oscila entre los 14 y los 18 años. Su edad difiere de la de los *referentes jóvenes*, quienes tienen entre los 25 y 30 años aproximadamente. Además, los *jóvenes* son percibidos como un grupo que no ha sido socializado aún bajo las premisas de la construcción política del movimiento. Por ello los *referentes jóvenes* se refieren a los primeros como miembros del grupo pero en diminutivo, esto es, como *compañeritos*. Esta no es una categoría de autoadscripción, sino más bien la manera en que los líderes hablan de ellos.

Podemos acceder así a un nuevo sentido articulado con el término *juventud*, utilizado para designar a un grupo que es destinatario de un conjunto de actividades por medio de las cuales se busca desarrollar, siguiendo la terminología de Norbert Elias¹³, una tarea civilizatoria por parte los *referentes*. El éxito o efectividad de la misma es visto como aquello que permitirá a los *jóvenes* salir de esa suerte de minoría de edad en la política para convertirse en *referentes jóvenes*¹⁴.

3. GENERACIONES DE JÓVENES REFERENTES

En la introducción se mencionó que uno de los aportes del presente artículo tiene que ver con la problematización del activismo entre los líderes desde un punto de vista procesual. La incorporación de la variable tiempo permite, en primer lugar, comprender el origen y desarrollo del compromiso político en la vida de una persona, es decir, cómo se pasa de una adhesión más o menos frágil a la conversión en *referente* y portavoz del grupo. Ahora bien, no es posible comprender el activismo desde un punto de vista solipsista puesto que la experiencia personal se enmarca en procesos colectivos. Por ello, en segundo lugar, la variable tiempo permite analizar los cambios en las propiedades de los líderes de un movimiento atendiendo a: las transformaciones en las formas de reclutamiento, el perfil sociocultural de los activistas, las maneras de entender, legitimar y llevar adelante sus prácticas militantes, los motivos de adhesión, la división del trabajo al interior del universo militante, la elaboración de causas militantes, el contexto sociopolítico más amplio, etc. Todas estas

12 En efecto los *referentes jóvenes* construyen relaciones de continuidad con prácticas militantes del pasado, en espacial con las de la militancia revolucionaria de los años 60 y 70 en Argentina. Para profundizar sobre este punto, véase VÁZQUEZ, M (2010). *Op. cit.*

13 ELÍAS, N (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

14 La eficacia de este discurso se hace todavía más evidente cuando se analiza la segunda generación de *referentes jóvenes*, la cual representa -desde el punto de vista de la primera generación- la cristalización del éxito de su labor militante. Por ello resulta tan significativo que se la defina como una generación *parida por el movimiento*.

cuestiones permiten identificar cambios en los paradigmas y modelos del compromiso político que se hacen inteligibles en la experiencia particular del movimiento estudiado pero que lo trascienden.

Atendiendo a las diferentes variables mencionadas anteriormente, es posible identificar tres generaciones en la historia del MTD L: la de los *fundadores*, la *parida por el movimiento* y, finalmente, la que se forma en el período de reflujo de la visibilidad pública de los movimientos de *trabajadores desocupados*, que coincide con la participación del MTD L en un espacio de coordinación política –el Frente Popular Darío Santillán (FPDS)– por medio del cual éste y otros MTD impulsan la construcción de lazos políticos con otros grupos y colectivos además de los de *desocupados: estudiantes, sindicales, artísticos*, etc.

3.1. Fundadores: hitos fundacionales y causas para el activismo

La primera generación de *referentes jóvenes* del MTD L está formada por activistas con experiencias militantes previas. Dichas experiencias, y los recursos y saberes a ellas asociados, representan un capital militante que al que los activistas apelan en el proceso de construcción de movimientos de *desocupados*. Además, las formas de activismo previas y contemporáneas al impulso de estos movimientos están estrechamente relacionadas: la creación del MTD L y del MTD de Almirante Brown (MTD AB), también en el Sur del Gran Buenos Aires, es parte de una línea de trabajo impulsada al interior de otra organización que no es de *desocupados*: el Movimiento Patria la Vencerá (MPV). El trabajo militante de cinco activistas en dichas localidades da lugar a la creación de movimientos de *trabajadores desocupados*. La fundación de estos movimientos conlleva a que se produzcan rupturas con el espacio del que provenían, sin embargo el elemento a destacar es que el origen de los MTD L y AB –como de otros sobre los que no trata el presente artículo– surgen en el marco de espacios militantes anteriores y al interior de redes militantes preexistentes¹⁵.

Un aspecto común en el discurso de los activistas es describir su activismo como resultado de *búsquedas militantes*, es decir que la carrera se estructura en función del pasaje por diferentes *causas*. Esto supone que los itinerarios militantes se elaboran sobre la base de diferentes reivindicaciones (*derecho a la educación, derecho a la vivienda, derecho a trabajar*), grupos sociales (*estudiantes, ocupantes, desocupados*) y lugares o barrios. Si contemplamos, por ejemplo, el caso de Diego¹⁶ –fundador del MTD L– notamos que sus diferentes experiencias militantes –en las ex bodegas Giol¹⁷

15 Dar cuenta de este punto contrasta con el tratamiento que ha hecho la literatura especializada acerca del origen de los movimientos autodefinidos como *autónomos*. A diferencia de los movimientos de *desocupados* vinculados con partidos políticos y centrales sindicales –cuyas relaciones con aquellos espacios organizativos es proclamada públicamente–, los *autónomos* borran toda vinculación con espacios organizativos previos. Por ello, como mencioné, los *referentes jóvenes* exaltan el aspecto *novedoso* de su práctica militante. La articulación entre los recorridos militantes y el itinerario del grupo como grupo permite matizar y dar mayor densidad al valor de las experiencias anteriores como también a la manera en que se construyen discursos públicos que exaltan o dejan de lado aspectos centrales de la dinámica organizativa.

16 Los nombres de los entrevistados fueron modificados para preservar su identidad.

17 El edificio de las ex bodegas Giol fue ocupado por unas doscientas familias a partir del año 1991 y tres años después tuvo lugar su primer desalojo. La resistencia a la expulsión de las familias fue el contexto en el que algunos jóvenes hicieron sus primeras experiencias militantes. Este es el caso de Diego, quien en dicho momento se aproxima a la Comisión Vecinal Familias ex Bodegas Giol junto con otros estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Luego del desalojo este grupo de militantes se traslada, junto con algunas de las familias, al barrio de La Boca, donde tiempo después se funda el Comedor Los Pibes.

en 1994, en la universidad por el año 1995¹⁸, en la agrupación Resistencia en el barrio de La Boca o en el MPV en el Municipio de Avellaneda hacia fines de los 90– dan cuenta de la creación de problemáticas sociales a través de las cuales el significado de la militancia es elaborado.

El hito fundacional a través del cual los activistas hacen inteligible la génesis del compromiso en movimientos de *desocupados*, reenvía a un contexto sociopolítico particular de la Argentina, cuando –en el inicio de un ciclo de protestas el año 1996, que dura hasta 1999¹⁹– comienzan a organizarse piquetes y cortes de rutas nacionales. Estas protestas son interpretadas como hitos fundacionales en los que se inscribe la historia de los diferentes movimientos de *desocupados*, en particular en uno de estos cortes, el que tiene lugar en la localidad de Florencio Varela²⁰ en el año 1997. El valor específico que le otorgan a este corte es que sucede en el sur del Gran Buenos Aires, es decir, en el mismo territorio en el que ellos mismos tienen incidencia como militantes. Además, la importancia de aquel hito radica, según el punto de vista de uno de los fundadores del MTD L, en el carácter masivo de dicho corte de ruta. Esta masividad contrasta con la experiencia previa de los activistas, quienes habían militado siempre en colectivos chicos y con escasa capacidad de convocatoria. Por ello, aquél corte permite a los militantes pensar en la capacidad de convocatoria y reclutamiento de los cortes de ruta, los reclamos por planes sociales y trabajo. Es así como surge entre los activistas la idea de impulsar un *trabajo de masas*. De esa manera es como participan de la construcción de una causa militante en torno a la *desocupación*. Finalmente, el corte tiene relevancia por el hecho de haber sido organizado por una agrupación con la que el MTD L, y otros movimientos afines, establece una genealogía común. El MTD Teresa Rodríguez (MTD TR) del Municipio de Florencio Varela, también de la zona sur del Gran Buenos Aires, es uno de los primeros movimientos de *desocupados* con el que el MTD L desarrolla distinto tipo de relaciones y vinculaciones políticas a lo largo del tiempo.

3.1.1. Reconfiguraciones del activismo en movimientos de desocupados

Hasta aquí se mostró cómo las causas, las redes gestadas a partir de vínculos militantes y los ámbitos en que cobra vida la experiencia militante permiten entender los desplazamientos e itinerarios de los activistas. En ese marco la *desocupación* aparece como una causa más al interior de un recorrido previo. Ahora bien, esta movilidad inicial se ve interrumpida cuando los activistas llegan a conformar el MTD L como proyecto militante propio; en otras palabras, cuando fundan y lideran los movimientos de *desocupados*. En este sentido es interesante que el alejamiento del movimiento que integraban con anterioridad, en el que no poseen un papel como líderes, es presentado, por un lado, como producto de tensiones por el poder de representar el grupo y, por otro, esta tensión es descrita en términos generacionales. Los líderes de aquellos grupos son tomados como expresión de las prácticas caracterizadas como *viejas*. Además, estas confrontaciones generacionales llevan a que los fundadores del MTD L se autodefinan como un grupo de *jóvenes desencantados con la política*.

Los *jóvenes desencantados* se aproximan al barrio La Fe, asentamiento formado por una toma de tierras que tuvo lugar a partir de 1985. La llegada de los activistas se produce más de diez años des-

18 Año en que se producen un conjunto de acciones de repudio y de protesta contra la sanción de la Ley Nacional de Educación Superior.

19 Para profundizar acerca de la duración y características de este ciclo de protestas, véase SCHUSTER, F.; PÉREZ, G.; PEREYRA, S.; ARMESTO, M.; ARMELINO, M.; GARCÍA, A.; NATALUCCI, A.; VÁZQUEZ, M & ZIPCIOGLUI, P (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003)*, Documento de Trabajo N° 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

20 Municipio que se ubica en el primer cordón del Gran Buenos Aires, más precisamente en la zona sur, igual que los Municipios de Lanús y Almirante Brown.

pués –en 1999– y en base a intereses militantes, es decir que ninguno de ellos era originario ni del asentamiento ni tampoco del Municipio de Lanús en el que este asentamiento se encuentra. Fue a través de redes militantes, de las que estos activistas ya eran parte gracias a su experiencia en el MPV en el Municipio lindante de Avellaneda, como entran en contacto con vecinos del asentamiento.

Las primeras relaciones se concretan a través de la conformación de una Comisión Vecinal en la que confluyen los jóvenes activistas y aproximadamente diez vecinos del asentamiento. Según los *referentes jóvenes* estas relaciones se fueron sedimentando sobre la base de una experiencia común en cuanto al *desencanto*. En el caso de los habitantes del asentamiento, asociado a la *decepción* en torno al tipo de presencia del Partido Justicialista (PJ) en el barrio. Más concretamente por la experiencia vivida en torno al proceso de toma de terrenos y lo que los vecinos califican como una *estafa*, esto es, la supuesta implementación de un plan de regularización de la tenencia de los terrenos que nunca se concretó pese al aporte efectivo de los vecinos. Esta *estafa*, desde la perspectiva de los vecinos del asentamiento, fue responsabilidad de un pequeño grupo de vecinos en complicidad con funcionarios de la gestión municipal, bajo mando de Manuel Quindimí²¹.

Por ello es sintomático que la primera acción de la Comisión de Vecinos, posteriormente bautizada MTD, haya sido la toma del predio en el que funcionaba la *falsa cooperativa* encargada de recolectar el dinero de los vecinos gracias al cual –teóricamente– se regularizaría su tenencia. Posteriormente a la toma, aquél espacio fue designado como el primer *galpón* del MTD L en el barrio La Fe. La toma posee un gran valor simbólico tanto para la conformación de la primera generación de líderes –quienes se legitiman como militantes en el barrio a partir de su participación en aquella toma–, como en la historia del MTD L en general²².

3.1.2. Trayectorias sociales entre los militantes de la primera generación

Cabe hacer referencia a algunas de las propiedades relevantes para entender quiénes son estos militantes. El análisis de las trayectorias sociales de los activistas permite advertir que la procedencia sociocultural de los líderes de esta generación presenta algunos contrastes con la de los demás integrantes de los movimientos de *desocupados*.

En primer lugar, los activistas son hijos de padres con profesiones liberales, docentes o empleados en posiciones medias. Independientemente de algunos momentos específicos, la desocupación –interpretada como falta de trabajo– no constituye una experiencia vivida ni para ellos ni para sus familiares directos.

En segundo lugar, sus trayectorias escolares presentan recorridos heterogéneos, sin embargo todos han tenido inserción en la escuela media, combinando el paso por la escuela pública y la privada. Además, comparten el paso por la educación Superior, algunos en terciarios y otros en Universidades públicas; mayoritariamente en carreras vinculadas con las ciencias sociales y las humanidades.

En tercer lugar, los activistas se reconocen –y son reconocidos por los demás vecinos y miembros del MTD L– como pertenecientes a la *clase media*. Inscripción de clase que no comparten ni los habitantes de este y ni de otros barrios que luego se incorporaron al movimiento. Las propiedades de

21 Intendente por el Partido Justicialista entre 1973 y 1976, cuando fue depuesto por la dictadura militar. En 1983 fue electo nuevamente y gobernó durante cinco gestiones consecutivas (1983-1987, 1987-1991, 1991-1995, 1995-1999 y 2003-2007). En el año 2007 perdió las elecciones frente al entonces diputado Darío Díaz Pérez del Frente Para la Victoria (FPV).

22 Para profundizar sobre la historia del grupo, véase VÁZQUEZ, M (2012). *Historia, tiempo y lucha: Aproximaciones al quehacer militante de los dirigentes de un movimiento de desocupados*, en proceso de evaluación.

la primera camada de *referentes* del MTD L y de otros movimientos vinculados, permite revalorizar la pertenencia de clase y los *habitus*²³ de los *referentes* en el desempeño de sus actividades militantes. En la vasta literatura sobre estos movimientos esta cuestión prácticamente no es tratada. Únicamente los trabajos de Svampa y Pereyra²⁴ y Zibechi²⁵ hacen mención a la presencia de las clases medias en los movimientos de *desocupados autónomos* y, más particularmente, de jóvenes de sectores medios. Sin embargo dicha presencia es adjudicada fundamentalmente al proceso de empobrecimiento de las clases medias, siendo esto lo que lleva, según los autores, a que participen conjuntamente con otros sectores sociales en movimientos de *desocupados*. Los resultados de esta investigación permiten concluir que al interior del movimiento convergen trayectorias sociales, laborales y educativas bastante heterogéneas entre sí, sin embargo, no es tanto el proceso de pauperización lo que explica cómo estos jóvenes llegan a militar o a vivir en un asentamiento. En todo caso es la experiencia militante propiamente dicha la que conduce al *desclasamiento*.

Entre los militantes de esta generación vivir en el barrio donde se milita representa una suerte de deber moral entre los militantes *externos*. De lo contrario, se corre el riesgo de desarrollar lo que los propios activistas denominan como *liderazgos truchos*²⁶, falsos. Por ello, la construcción de un liderazgo legítimo entre quienes no pertenecen ni a los barrios, ni a la clase social de la que provienen las bases del MTD L, pone en juego una ética militante que exalta el valor de vivir igual y en el mismo lugar que *los compañeros*, es decir, en *el barrio*.

3.1.3. La lucha

Para terminar, es relevante destacar la socialización política de los activistas de esta generación en diverso tipo de acciones de confrontación, principalmente en cortes de ruta, calles o puentes. Independientemente de los reclamos sostenidos, las protestas constituyen una de las principales experiencias vividas entre los líderes del grupo. Allí se elabora buena parte de los rituales de pertenencia al grupo: la utilización de neumáticos encendidos para demarcar la línea divisoria entre manifestantes y fuerzas de seguridad, la utilización de pañuelos en las caras, el uso de gomeras y palos entre quienes participan del *área de seguridad*²⁷, etc.

Además, la participación en acciones relevantes del relato histórico del grupo representa un aspecto central en la legitimación en posiciones de liderazgo. Entre ellas se destacan haber participado de las tomas del *galpón* de La Fe, haber compartido con los *compañeros* represiones policiales, detenciones, etc.

23 BOURDIEU, P (2007). *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.

24 SVAMPA, M & PEREYRA, S (2003). *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

25 ZIBECCHI, R (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*, Nordan, Montevideo.

26 Esta caracterización de la militancia se puede encontrar en el documento "Acerca del rol del área de Formación en el MTD", Agosto de 2003.

27 Se trata de un área formada mayoritariamente por varones jóvenes, quienes se encargan de realizar tareas de seguridad durante las acciones de protesta. Si se trata de un corte de calles o rutas, se ubican adelante del grupo, en la primera línea de la protesta, si se trata de una marcha o actividad que involucra algún tipo de desplazamiento, son los encargados de organizar esa caminata colectiva, ya sea frenando el tránsito a medida que avanzan u organizando la columna de los manifestantes. El área de seguridad expresa, desde el punto de vista nativo, el grupo que *cuida a los compañeros* durante los momentos de mayor exposición pública.

3.2. *Paridos por el movimiento*

La formación de esta generación es postulada, especialmente entre los integrantes de la primera generación, como producto o resultado de su propio quehacer militante. Para los *fundadores* del MTD L el valor de este nuevo grupo de activistas es que son *hijos* de un proceso organizativo anterior del que fueron protagonistas. Por eso, como indica el título del apartado, se la define como una generación *parida por el movimiento*. En esta mismo sentido es relevante que el hito fundacional de esta generación sea la denominada *Masacre del Puente Pueyrredón*, en la que es asesinado Darío Santillán²⁸, *referente joven* de la primera generación.

Darío Santillán es uno de los jóvenes que participó del MPV y que dio origen al movimiento hermano del MTD L, el MTD AB. En febrero del año 2002 se origina en La Fe un nuevo proceso de toma de terrenos, en el que Darío participa activamente. La toma representa el hecho por medio del cual este militante se legitima entre los vecinos y militantes de base del MTD L, al punto que él es uno de los que recibe un terreno, al que se muda y empieza a vivir allí donde se ha convertido en un nuevo *referente*.

El asesinato de este militante representa un punto de inflexión en el compromiso político de los demás integrantes del MTD L, aspecto que se evidencia en tres tipos de movimientos. En primer lugar, el flujo en el activismo por parte de un conjunto de personas que vieron en aquel hecho –enmarcado en una escalada represiva– un límite para su propia participación. En segundo lugar, conforme el hecho fue cobrando mayor relevancia e interés público, se incorporaron un conjunto de personas que vieron en esa muerte una causa militante. Finalmente, entre algunos de los participantes del MTD L, mayoritariamente sin posiciones de liderazgo, la lectura de la muerte del *compañero* los lleva a elaborar nuevos motivos y razones para profundizar su participación. Es así como fue tomando forma una nueva generación de líderes, integrada mayoritariamente por un grupo de *jóvenes* (a secas, es decir, *compañeritos*) que participaban de un espacio para jóvenes coordinado por el propio Santillán.

3.2.1. *Darío Santillán y ética militante*

La figura de *Darío*, luego de la *Masacre del Puente Pueyrredón*, se convierte en un símbolo para los militantes del MTD L y de un conjunto más amplio de movimientos de *desocupados* con los que éste desarrollaba vinculaciones de diverso tipo. En efecto la lectura del asesinato involucra la construcción de una narrativa sobre la muerte de Santillán que reconstruye la secuencia de hechos, al mismo tiempo que exalta un conjunto de valores y máximas militantes de las que aquélla muerte sería reflejo.

El asesinato de Santillán se produce en medio de las corridas producidas por la represión desatada en las inmediaciones del Puente Pueyrredón. En lugar de escapar de la balacera, Darío permanece en la estación de trenes de la localidad de Avellaneda, próxima al Puente, en la que Maximiliano Kosteki acababa de ser herido. Este relato épico es evocado por los militantes como la *vuelta a la estación*. Una serie de imágenes, tomadas por fotógrafos y periodistas allí presentes –que luego de los asesinatos cobraron valor de pruebas– mostraron la imagen de Darío ayudando y sostenien-

28 Esta protesta fue realizada el 26 de junio del año 2002 como parte de una serie de acciones coordinadas entre diferentes movimientos de desocupados: la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón, coordinación de la que formaba parte del MTD L; el Bloque Piquetero Nacional; el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados y Barrios de Pie. La protesta tenía como reclamos principales reclamos el pago y el aumento de los subsidios a la desocupación y la implementación de un plan alimentario. La represión se produjo cuando las organizaciones intentaron cortar la circulación del Puente Pueyrredón, que conecta la zona sur de la Provincia de Buenos Aires con la Capital Federal. La represión tuvo como saldo ciento sesenta detenidos, setena heridos de bala y dos jóvenes asesinados: Darío Santillán, de 21 años y Maximiliano Kosteki, de 22 años, militante del MTD de la localidad de Guernica.

do la mano de su *compañero*, mientras que con su otra mano alzada pedía a las fuerzas policiales que dejaran de disparar. Darío es obligado por aquellas fuerzas a alejarse y, una vez de espaldas, es alcanzado por otra bala que le causa la muerte. El cuerpo de Darío cae unos metros más adelante del de su *compañero* Maximiliano Kosteki.

La ética militante que se elabora sobre aquella escena –recreada en nombres de movimientos, banderas, pintadas, y canciones– expresa, desde el punto de vista nativo, los principales valores sostenidos por el movimiento: la *protección de los compañeros*, la *entrega* y el *compromiso* incluso frente a la posibilidad de la muerte. El valor de la mítica escena radica, fundamentalmente, en que aquél que expresó los valores sagrados del grupo era, precisamente, uno de sus *referentes*. Por eso es retomada para sintetizar los valores del grupo, en general, y de sus líderes en particular. Se introduce así el tema de la *coherencia militante*, dejando entrever que el verdadero *referente* es aquel cuyo compromiso con los demás es puesto a prueba incluso en el momento de la muerte.

El relato de la *Masacre del Puente* y de la muerte de Darío es postulado como fundante de nuevos compromisos. No necesariamente por una adhesión o convicción político-ideológica, aunque también pueda haberla, sino más bien por la afectividad y emotividad con la que esta escena repercute sobre los activistas del MTD L y se convierte en musa inspiradora para la nueva generación de referentes. En efecto, esta nueva generación asume como consigna la idea de que Darío sigue *vivo en cada compañero* y que por ello es preciso *multiplicar su ejemplo*. Consignas frecuentes entre los líderes que indican la importancia de su compromiso como forma de continuar lo que aquél había iniciado.

3.2.2. Recorridos militantes

La segunda generación combina dos formas iniciales de adhesión, por un lado, de militantes *externos* cuyos recorridos militantes presentan un parecido de familia con el de la primera generación, en especial en cuanto a su origen sociocultural. Por otro lado, esta generación también cuenta con *jóvenes –compañeritos–* que formaban parte de diferentes espacios, entre éstos del área de jóvenes impulsada por el propio Darío Santillán, y que se fueron *politizando* al calor de la participación, al punto de convertirse en líderes del grupo.

La segunda generación comparte algunas características con la primera generación: la militancia representa un estilo y una forma de vida, es decir, se trata de una actividad central y de tiempo completo que organiza y da sentido a las demás actividades personales. También persiste en la segunda generación la relevancia que dan los activistas a vivir y militar en un mismo espacio territorial, aunque en este punto es posible reconocer una diferencia ya que algunos de los activistas ya vivía en los barrios previo a integrar el MTD L, es decir que se convierten en *referentes* habiendo sido anteriormente *vecinos*. De todas maneras el activismo incluye vivir en donde se milita, lo cual sostiene y refuerza el anclaje territorial de la militancia y la importancia del desclasamiento de los referentes de clase media.

Esta generación también comparte con la anterior una experiencia de socialización en la protesta. En efecto, su formación y el pasaje a las tareas de referencia se produce en una de las coyunturas más álgidas de la movilización de los sectores *desocupados* y del MTD L entre ellos. Me refiero al proceso de movilización que se evidencia durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 y que dura hasta la *Masacre del Puente* en junio de 2002. Se podría decir que estos activistas –aún cuando todavía no como *referentes–* comienzan a integrarse al activismo en la última etapa de fuerte confrontación pública del movimiento.

3.3. Los desocupados en la postcrisis: hacia el activismo cultural y educativo

La tercera generación surge en un contexto marcadamente contrapuesto al de las dos generaciones anteriores. Durante el gobierno de Néstor Kirchner (2004-2007) un conjunto de factores lle-

varon a que se produjera una creciente deslegitimación y repliegue de la protesta callejera. Así fue como los movimientos de *desocupados*, en especial los opositores al gobierno²⁹, entraron en un período de pérdida de su anterior visibilidad pública.

Comienza a producirse así una pérdida relativa de centralidad en la anterior causa militante, esto es, de la desocupación diagnóstico y como aspecto convocante para la militancia. En efecto entre los años 2004 y 2005 el MTD L impulsa y participa de un nuevo espacio organizativo –denominado Frente Popular Darío Santillán, en honor al militante–, en el que comienzan a formularse críticas internas hacia la organización exclusiva entre sectores *desocupados*. Por un lado, la creación de este nuevo Frente busca convocar a más y nuevos grupos además de los desocupados: *núcleos sindicales, agrupaciones territoriales, expresiones culturales, espacios de jóvenes, de mujeres*, entre otros³⁰. Por otro lado, comienzan a realizarse debates en torno a los términos de autodefinición pública. Inicialmente se plantea quitar el término *desocupado* del nombre de los movimientos. Pese a que esto finalmente no sucede, sí se decide modificar el nombre del espacio de coordinación entre diferentes MTD al interior del FPDS, el cual deja de llamarse sector *desocupado* y pasa a denominarse sector territorial. Además, se modifican los términos en los que se elabora la identidad pública del FPDS, definido como espacio *multisectorial*³¹.

Estos debates y el cambio en la forma de nombrarse ilustran el contexto en el cual se comienza a evidenciarse el agotamiento de la *desocupación* como causa militante, así como también se elaboran nuevas causas para el activismo.

3.3.1. Transformaciones en el activismo

A continuación se abordan algunos de los principales cambios en el activismo en el nuevo contexto y en el marco de la nueva coordinación de la que forma parte del MTD L.

La tercera generación involucra la conversión de militantes anteriores pero fundamentalmente la incorporación de nuevos activistas. Se podría afirmar que el crecimiento del FPDS se produce gracias al flujo de jóvenes activistas en dos tipos de áreas: la de *cultura* y la de *educación*.

En el año 2004 se crea el *espacio de cultura*, impulsando el desarrollo de un trabajo que si bien existía no era central en la dinámica de los movimientos de *desocupados*. La figura del militante cultural ilustra la modificación de la base de reclutamiento y los cambios que en cuanto a los principios de legitimidad del activismo. Se observa la afluencia de estudiantes terciarios o universitarios de diferentes carreras artísticas, como también de activistas con trayectorias militantes anteriores en colectivos culturales. Vemos así un cambio en el tipo de saberes y capitales que se reconvierten en el quehacer militante. Al mismo tiempo que entre estos activistas la experiencia militante representa una oportunidad para reposicionarse en el campo artístico y académico, bajo la reivindicación de un

29 Hubo movimientos que habían tenido un marcado protagonismo en períodos anteriores, que fueron convocados por el propio presidente a acompañar la gestión de gobierno y, más precisamente, a integrarse a las filas del Estado. En efecto varios dirigentes de movimientos de *desocupados* ocuparon posiciones en áreas en los que eran competentes por sus experiencias militantes. Esta vinculación, aunque con cambios y vaivenes dependiendo de la organización de que se trate, se convirtió en uno de los rasgos del gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, 2007-2011 y 2011 a la fecha.

30 Fuente: "¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán?", 2007.

31 El nombre utilizado para bautizar la coordinación representa una diferencia con el de los anteriores espacios de confluencia entre diferentes MTD, los cuales evocaban de forma más o menos directa la referencia a los *trabajadores desocupados*. Esto se observa, por ejemplo, en dos de las coordinaciones más importantes: la Coordinadora de *Trabajadores Desocupados* (CTD AV) y en el Movimiento de *Trabajadores Desocupados* Aníbal Verón (MTD AV).

arte comprometido. En esta dirección es como puede comprenderse el impulso por parte de los militantes de la Cátedra Libre Es-Cultura Popular, la cual desarrolla actividades como asignatura no curricular del Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA).

El impulso de la figura del *activista educador* cobra relevancia en el impulso, desde el año 2008, de otra actividad de gran relevancia para el FPDS y el MTD L en particular: la creación del *Bachillerato Popular Roca Negra*. El impulso de aquél significó realizar una gran convocatoria para que comenzaran a participar “estudiantes/as y graduados/as de carreras universitarias y/o terciarias y educadores/as populares” que quisieran “sumarse como docentes de los bachilleratos populares en las áreas de ciencia sociales (...), ciencias exactas (...), lengua y literatura, computación, inglés. También en filosofía y pedagogía”³². Se puede observar allí, al igual que en el caso anterior, un cambio en la orientación de los potenciales integrantes de la nueva experiencia. Básicamente se convocan personas que cuenten con credenciales académicas para encarar el dictado de clases en el Bachillerato. Al igual que en el caso de los militantes culturales, entre los dedicados a tareas educativas se advierte la reconversión de capitales escolares anteriores, como también que la militancia en sí se convierte en un capital para su desarrollo en el campo académico. En efecto, en los últimos años ha ido cobrando fuerza la figura del *investigador militante*, la cual muestra que la militancia también se convierte en un capital valioso para el desarrollo de los activistas en el campo académico. Así es como tareas docentes, de investigación y transferencia universitaria representan espacios de inserción para los activistas al mismo tiempo que son enmarcados como *aporte a la lucha*³³.

Las formas de activismo descriptas ponen en cuestión la trayectoria legítima de los activistas de sectores medios, relativizando la anterior importancia de militar y vivir en un mismo lugar: *el barrio*³⁴. En la tercera generación, un militante puede desarrollar sus actividades en el *galpón* de un barrio y ser reconocido como *tallerista* o *educador*—términos que no existían para hacer alusión a las posiciones con mayor compromiso en las generaciones anteriores—, sin que esto signifique que su quehacer militante deba estar legitimado por parte de los demás activistas de ese barrio ni tampoco por los vecinos. En otras palabras, la legitimación de las tareas militantes no depende del desempeño *en* el barrio sino más bien en la tarea realizada y en ser reconocido al interior del grupo de los *referentes*.

Por otra parte, los cambios en la militancia se reconocen en el desarrollo de formas de militancia de tiempo parcial. En contraposición con las primeras dos generaciones³⁵, en la tercera el activismo no necesariamente ocupa la totalidad del tiempo y de las actividades realizadas por una persona.

32 Fuente: “Convocatoria docente para el Bachillerato Popular en Roca Negra”, febrero de 2008.

33 La creación de una editorial por parte de algunos de los movimientos que integran el FPDS es ilustrativa de la idea presentada. Por un lado, hace inteligible la presencia de activistas provenientes del ámbito educativo y académico, que publican y difunden sus trabajos gracias a las impresiones de esta editorial, lo cual también permite a los activistas, en su doble condición de militantes y académicos, acceder a espacios anteriormente reservados o de los que estaban excluidos. También publican allí académicos que se reconocen o son reconocidos por ser militantes o simpatizantes de este u otros grupos afines. A la vez, esto involucra el desarrollo de una nueva posición de enunciación en el campo académico que se opone a las perspectivas definidas como más *academísticas* y exaltan el compromiso con una causa militante como un plus en la producción y en la legitimación de las producciones académicas.

34 Esto no sólo supone que los nuevos miembros no atraviesen ya por esa experiencia, sino, además, que *jóvenes referentes* generaciones anteriores opten por retomar proyectos y lugares de vida anteriormente descalificados como *burgueses*. Por ejemplo, que retomen estudios universitarios, que se muden a barrios de la Capital Federal o, incluso, que busquen trabajo en diferentes ámbitos, predominantemente públicos.

35 En estas dos generaciones un *referente* organizaba su estilo, lugar y forma de vida sobre la base de un proyecto militante, lo cual incluía participar de los diferentes espacios a éste asociados: asambleas barriales, de responsables, grupos productivos, movilizaciones, reuniones, encuentros, talleres, cursos de formación, negociación con autoridades locales o nacionales, etc. y también construir un mundo de relaciones, militantes y afectivas, en torno a la vida militante.

Además, las actividades se organizan en función de una división y especialización del trabajo militante. Esto representa un cambio de hecho en la manera de entender la militancia así como también es resultado de un balance del que participan los activistas de las tres generaciones. A continuación se cita documento elaborado por uno de los principales líderes del MTD L, integrante de la generación *fundadora*, y sus caracterizaciones acerca de lo que define como *militancia multirubro* y sus limitaciones para el activismo en el marco de la tercera generación:

Estamos desarrollando un modelo de militancia que tendremos que cambiar si pretendemos un funcionamiento sólido y metódico para nuestra organización. Deberíamos revisar, entonces, el desenvolvimiento militante de los compañeros que militan -militamos- de múltiples cosas a la vez: participación en el ámbito de base, en la coordinadora distrital, en un área, en un espacio, y de paso en otra área y además nos anotamos en otra convocatoria nueva que surge. Somos militantes multirubro, y como diría la abuela, el que mucho abarca poco aprieta (...). Sin caer en el otro extremo "dirigista", donde el militante "le pregunte a la organización" dónde "tiene" que militar. [...] Una hipótesis a evaluar, entonces, podrá ser si estamos dispuestos a resignar cierta capacidad de abarcar con el objetivo de apretar³⁶.

En otras palabras, la militancia en la tercera generación propone una distribución y organización del activismo en función de saberes más específicos y de una dedicación de tiempo parcial pero más enfocada y precisa.

Finalmente, la protesta pierde la centralidad anterior en la socialización militante de la tercera generación. En las primeras dos generaciones la participación en los piquetes constituía un momento de legitimación del rol de los líderes: *estar ahí*, participar a la par de los demás *compañeros*, ser parte de negociaciones o discusiones con autoridades en el momento mismo del corte, realizar las tareas en el *área de seguridad*, constituían prácticas habituales y relevantes para su desempeño como *referentes*. En la tercera, la protesta no desaparece pero pierde la anterior relevancia. Por un lado, pierde la habitualidad anterior, por otro, cambia su contenido y forma. El elemento confrontativo de las anteriores generaciones deja de ser tal y el eje central de las acciones públicas será, durante bastante tiempo, la realización de conmemoraciones o de protestas en reclamo de justicia por los asesinatos de Kosteki y Santillán. Además, las formas de *lucha* comienzan a asociarse con la realización de intervenciones artísticas y de alto impacto simbólico. Tal es así que la protesta callejera, la figura del piquetero en la ruta, los pañuelos y los palos pasan a formar parte, más que nada, de una simbología recuperada desde la dimensión estética y creativa.

El cambio en el perfil y en las causas militantes produce también algunas tensiones entre los referentes jóvenes de las generaciones anteriores y los actuales. Por un lado, la relativa inexperiencia en la protesta es vista por las primeras generaciones como un disvalor. Por otro lado, se producen tensiones por el sentido que los militantes socializados en diferentes generaciones dan a la protesta.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las carreras militantes y de las generaciones permite entender cómo se van gestando *figuras* militantes (de tiempo completo, parcial, *desclasados*, artistas, educadores) y *causas* (la *desocupación*, el *arte*, la *educación*) que dan sentido al activismo y al compromiso político de los jóvenes en los diferentes momentos del tiempo y en relación coyunturas sociopolíticas. Por eso es que el aporte del tra-

36 Fuente: "El que mucho abarca poco aprieta", documento de circulación interna, 2007.

bajo radica en la articulación de una mirada sincrónica, gracias a la cual se hacen inteligibles las particulares formas de compromiso político en cada generación militante, y una diacrónica por medio de la cual se presentan y analizan los cambios acontecidos en el activismo. A su vez, estos cambios son analizados en un registro complejo del tiempo que, lejos de agotarse en la consideración del grupo como unidad compacta, muestra las intersecciones entre aspectos personales, generacionales y grupales. Intersecciones que dan densidad y favorecen comprender el sentido que dan los actores al activismo y a las causas militantes como también descifrar las entradas, las salidas y las reconversiones del militantismo.

La consideración de las generaciones no como grupos diferenciados empíricamente entre sí sino momentos en las formas de tramitar el compromiso político, permite entender el desarrollo de las carreras militantes, las cuales se surgen, se recrean a lo largo del tiempo y finalizan. Esto hace comprensibles desplazamientos e itinerarios que, por fuera de este universo de relaciones y sentidos, podrían parecer incomprensibles. Por ejemplo, cómo y por qué un joven de clase busca despojarse un conjunto de propiedades derivadas de su inscripción de clase (su lugar y su forma de vida, su educación formal, etc.) para poder militar en la causa de la *desocupación*, así como también que ese mismo militante se convierta, tiempo más tarde, en estudiante de una carrera universitaria y en referente de los estudios sobre formas de acción colectiva reivindicando para sí el atributo de *investigador militante* en el espacio académico.

Finalmente, la perspectiva presentada permite aproximarse al estudio del liderazgo de forma compleja, mostrando que esta no es una posición adquirida de una vez y para siempre. El artículo desentraña las inflexiones en las condiciones de posibilidad, de desarrollo y legitimación del liderazgo como también el cambio en el peso relativo en distinto tipo de saberes y capitales (escolar, político, relacional, simbólico, etc.) a lo largo del tiempo y de sucesivas causas militantes.